Rubén Darío frente a la creciente influencia de los Estados Unidos

LA preocupación de Rubén Darío con respecto a la creciente influencia de los Estados Unidos parece enfocarse en dos características del gigante yanqui: 1) el afán al exceso, y 2) la frialdad y crudeza anglosajonas.¹ Otros han comentado las observaciones del poeta visibles en "Salutación del optimista", "A Roosevelt", "La Gran Cosmópolis", "Edgar Allan Poe", "El triunfo de Calibán", "Los anglosajones", y en el prefacio de *Prosas profanas*. Pero Darío expresa también en otros textos opiniones dignas de ser repasadas aquí.

Exceso de énfasis materialista. Un ejemplo del idealismo hispánico frente al materialismo yanqui se ve en lo que dice Darío al enterarse de que Castelar, el famoso orador español, se niega a escribir más para revistas y periódicos norteamericanos después de la guerra de 1898 que el estadista llama "la iniquidad". Comenta Rubén: "Un yanqui, en su caso, escribiría el doble y pediría el triple por un artículo. Pero, ¿qué dirían el Cid y Don Pelayo?" ("La legación argentina en casa de Castelar").²

¹ Rodó hace la más famosa presentación de los temores latinoamericanos en su *Ariel* (1900). El uruguayo no fue el primero en asociar los Estados Unidos con el concepto de Calibán. José A. Balseiro, "Estudios rubendarianos: Arieles y Calibanes", en "Homenaje a Ángel del Río", *Revista Hispánica Moderna*, XXXI (enero-octubre, 1965), 47, afirma que el concepto de Ariel y Calibán es una de las claves a la obra de Darío. Nota que en *Los raros* (1896), hace mención de Próspero y que Darío reconoce su deuda a Paul Groussac por el concepto de "esos cíclopes" y a Joseph Peladan por "esos feroces calibanes".

Groussac, en octubre de 1893, usa comillas al referirse a la calidad "calibanesca" de la civilización de los Estados Unidos. El artículo probablemente fue publicado poco después en *La Nación*, *La Biblioteca*, o *La Courrier de la Plata*, los tres de Buenos Aires, según lo que el autor nos dice en *Del Plata al Niágara* (Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, 1925), p. xi. En esta edición la referencia a "calibanesca" aparece en el capítulo titulado "Chicago", p. 345.

² Rubén Darío, *Obras Completas* (Madrid: Afrodísio Aguado, editor, 1955, 5 tomos), *Políticos*, II, 1102-1103). Todas las citas de esta edición llevarán en adelante los títulos particulares no dados en el texto, seguidos de los números del tomo y de la página.

Corolarios del materialismo son orgullo en "lo más grande" y en "lo más rápido". Al visitar el Coliseo en Roma, el nicaragüense piensa: "En verdad —como ante el Acueducto, la Cloaca Máxima, las Termas—, ante esas ruinas viene la usual frase: obra de romanos. Los yanquis quieren para sí en nuestra época la aplicación del decir, por su tendencia a realizar 'lo más grande del mundo'" ("Roma", *Peregrinaciones*, III, 590-591).³ "Lo más rápido" en una sociedad materialista es importante porque *time is money*. Característico del poeta, que prefiere la gracia y la elegancia a la rapidez, es su opinión que los autos le dan "cierta sublevarción de ánimo" y que son "...un placer inestético y sucio. Inestético, porque jamás la mejor *Dion* o *Mercedes* o *Deschamps* equivaldrá en gracia y elegancia a un soberbio carruaje tirado por tronco más soberbio aún de brillantes caballos..." ("Libro primero", *La caravana pasa*, III, 653-654). Los Estados Unidos han llegado a ser la capital de la manía automovilística. He aquí un párrafo clave que trata la carrera de París a Madrid:

Antes de la primera etapa los muertos han sido siete, entre *sportsmen* ricos, y los heridos muchos. Fuera de los locos de las máquinas han sido víctimas pobres gentes encontradas en los caminos y destripadas por la veloz y pesada cucaracha de hierro y caucho... *Trust, record, looping-the-loop, cake-walk*... van con el progreso, que tiende a la posesión del infinito por la supresión del tiempo y del espacio. Todo lo que el adelanto humano crea, todo lo que los inventores inventan va a ese afán de dioses: suprimir el espacio y el tiempo. En el sport moderno se complica ese afán con la neurosis colectiva. Todo lleva al exceso; exceso de goces, exceso de negocios, fiebre de velocidad. Y el espíritu yanqui invadiendo el mundo, impone el record. ...Y el porvenir viene en automóvil, velozmente, desbocadamente, matando, estallando ("El hipogrifo", *Parisiense*, IV, 1346-1349).

Darío insiste sobre el mismo tema al hablar en "La Prensa y la Libertad" de los escándalos de la prensa francesa: "Los que han impulsado por este camino el periodismo actual son los yanquis. Ellos, por su mercantilismo y por su aprecio del tiempo, han hecho que el telegrama se anteponga al editorial; ha establecido el reinado de la información sobre la doctrina" (II, 122).

Con el materialismo puede ir una falta de aprecio para la función del artista. Además de haber abusado de los talentos de Poe y de Whit-

³ Paul Groussac dice al hablar de los Estados Unidos: "Estamos como Gulliver en el reino de Brobdingnag", en *Del Plata al Niágara*, p. 337, y Darío, en "El triunfo de Calibán": "...estamos allí en el país de Brobdingnag...".

man, los calibanes yanquis, desconocedores del genio, ciertamente no hacen más fácil el camino de José Martí, a quien Darío venera.⁴ El poeta nota que el apóstol cubano se siente obligado a estar "en lugares donde jamás se podría saber el valor del altísimo ingenio" ("José Martí", *Los raros*, II, 484).

Exceso de democracia. Darío, como se sabe, tiende más a la aristocracia que a la democracia. Se nota esto en su frecuente uso de adjetivos peyorativos como "igualitaria" y "orgullosa" para referirse a la forma de gobierno de los Estados Unidos. El poeta observa: "Las aristocracias en todas partes son las mantenedoras de la tradición y las sostenedoras del culto". Esto está en contraste con "...vastas oleadas de muchedumbres electorales tocando pitos..." en los Estados Unidos (*El viaje a Nicaragua*, III, 1076, 1020).

Exceso de poder económico y político. Darío escribe en "El cetro del 'Chiffon'": "Todo lo que los norteamericanos se proponen, casi siempre lo consiguen, pues el peso del oro americano hace inclinarse al mundo al lado de ellos" (*Parisiense*, IV, 1229-1230). Como anota Pedro Salinas, Darío tiene una orientación primariamente hedonista y sensual.⁵ Por eso no es de extrañar que el poeta se inquietara por una nación de reyes burgueses. Son conocidos los muchos comentarios del bardo acerca de uno de sus odios especiales, Nueva York, símbolo del amor a lo colosal y a lo frenético y sede de los magnates del enorme poder financiero. Típico es este comentario: "Allá en la Imperial Nueva York... de hierro, junto a los edificios babélicos y las oficinas de negocios, por Broadway o por Wall Street, adonde le llevaron sus funciones diplomáticas. Fabio y yo, entre el horror de la ciudad comercial, hablábamos de arte, de belleza, de poesía, viendo aún, poesía, belleza y arte aun en el trabajo y tráfigos de aquellos cíclopes" ("Fabio Fiallo", *Semblanzas*, II, 871). Para Rubén, New York representa el poder yanqui, del que se debe el predominio del dinero y del hierro.

Las intervenciones de los Estados Unidos en Centroamérica sin duda influyen mucho en las opiniones de Darío. Vemos muy a las claras la

⁴ José A. Balseiro, *op. cit.*, señala a varios artistas latinoamericanos que no eran apreciados en su patria. Además de Balseiro, Marshall Nunn en su "Rubén Darío y los Estados Unidos", *América* (La Habana: Año 1, Nº 2, febrero de 1939), 61-64, nota que Darío da crédito a los Estados Unidos por producir algunos artistas de primer rango. La cita que se discute dice: "Allá donde la mayoría se dedica al culto del dólar, se desarrolla, ante el imperio plutocrático, una minoría de innegable excelencia... Entre esos millones de Calibanes nacen los más maravillosos Arieles" ("Los anglosajones", *Peregrinaciones*, III, 426-427).

⁵ Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darío*, 2ª edición (Buenos Aires: Losada, 1957), p. 12.

actitud dariana en la carta a Julio Fiquet que el poeta termina así: "Conste, para la documentación en donde yo nací (Metapa, Nicaragua, Centro América, U.S.A.), porque, desde estos momentos [diciembre 13 de 1913] en que leo un periódico, el pequeño Estado de Nicaragua queda sujeto a los Estados Unidos".⁶ En otra ocasión puede verse que los yanquis sólo observan la doctrina Monroe cuando les conviene y que "las tentativas del filibustero Walker en Nicaragua no fueron sino vistas con gran simpatía en los Estados Unidos" ("Libro cuarto", *La caravana pasa*, III, 838).

Frialdad y crudeza anglosajonas. Buen ejemplo de la crítica de Darío sobre la falta de sutileza de los norteamericanos se revela en su artículo "Mark Twain" cuando dice: "Licores bien fuertes son los que necesitan los cíclopes, y no espumas dulces y perfumadas" (IV, 820). Se expresa una opinión semejante al escribir de un joven argentino que quiere que el poeta le prologue el libro: "El joven hablaba con un tono un poco duro y golpeado, como deben haber hablado los ciudadanos romanos, y como hablan los ciudadanos de los Estados Unidos de Norteamérica" ("El último prólogo", I, 848). Un ejemplo del perfecto caballero hispánico, según Darío, es su amigo Fabio Fiallo que encarna las virtudes antiguas. Declara el poeta: "No es el sereno y frío *gentleman*, antes bien el cordial y abierto y fraterno latino, o mejor, el criollo sensitivo y sincero, con mucho de la dignidad gentilicia, herencia de los abuelos españoles" (*Semblanzas*, II, 871). La impersonalidad anglosajona es comentada por Rubén al hablar de "...el manethecelphárico renglón que al despertarme en la sombra de la noche solía aparecer bajo el teléfono en mi cuarto del Astor: *You have mail in the office*" (*El viaje a Nicaragua*, III, 1020).

Es muy clara la actitud del poeta al escribir sobre su visita a un templo swedenborguiano en París donde conoce a una sacerdotisa de la secta:

Madame Humann, fuerte norteamericana, todavía agradable y bastante simpática, me da, complaciente, unas cuantas noticias, en su francés marcado de vigoroso acento anglosajón. Me habla de los progresos de su religión, y de la guerra que hacen a la Nueva Jerusalén los católicos, y sobre todo los jesuitas. Pero esta religión vencerá por fin. Es la verdad, y la viuda Swedenborg, teólogo [sic] para yanquis, ha expuesto el ideal supremo. La señora expone la "plataforma" espiritual admirablemente y habla de la vida eterna como de una compañía de seguros. Por otra parte, ella es sincera, y

⁶ Alberto Ghirardo, *El archivo de Rubén Darío* (Buenos Aires: Losada, 1943), p. 302.

ha gastado muchos miles de dólares en la empresa mística, *limited*, como todas las religiones de los Estados Unidos (*Peregrinaciones*, III, 462).

Se nota que Darío implica que los yanquis se refieren a su fe de un modo práctico más apropiado para la vida política o los negocios y que aun quieren organizar la entrada al cielo como una compañía. Hace notar la fe ingenua de los estadounidenses en conseguir más y más con el hecho de gastar más dinero. Nadie mejor que Rubén conoce lo que significa el dinero, o la falta de él. Pero tratar de comprar almas es otra cosa.⁷

No se han comentado mucho las observaciones de Darío respecto a la discriminación racial tal como existe en los Estados Unidos. Sin duda éste es un punto sensitivo, que proclama al principio de *Prosas profanas*: "¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de Africa, o de indio chorotega o nagrandano?" ("Palabras liminares", V, 762). Una vez al ver a una joven francesa con un negro, Darío escribe en "Films de París": "Como no estamos en los Estados Unidos, la muchacha jovial que ama losoros no gradúa ni los relentes ni los inconvenientes de la mayor o menor cantidad de betún de su acompañante" (*Todo al vuelo*, II, 522). Sugiere Darío en "Blanco y negro":

—¡Que se venga a París el negro! —decían algunos.

Y con razón. En París los negros o mulatos con dinero no tienen por qué quejarse. Hay muchos de ellos, que en los Estados Unidos o en ciertos círculos de las aristocracias hispanoamericanas serían rechazados, y que aquí viven tan lindamente, dándose gusto y hasta viendo su nombre en los periódicos (*Todo al vuelo*, II, 564).

Se nota la justicia del poeta al incluir a Hispanoamérica en su crítica. En su cuento "El linchamiento de Puck" aparece: "Salió [Puck] al campo, y en cuanto una mariposa blanca le miró, se puso a gritar '¡socorro!', '¡socorro!', igual a una de las jóvenes norteamericanas cuya inocencia es atacada por los negros del Sur, y vengada por la horca *yankee*, al eco de un humanitario clamor victorioso" (IV, 137).

La justicia de Darío notada arriba se ve también en esta descripción de Panamá en *El viaje a Nicaragua*: "Panamá ha progresado con el empuje norteamericano; Panamá tiene hoy higiene, policía, más comercio,

⁷ Esta actitud del poeta nos recuerda lo que Luis Monguió escribe sobre este mismo tema: "Y no se alegue que el protestantismo también reza a Jesucristo; para cierta mentalidad hispano-católica el no católico no es cristiano; casi hasta el mismo católico que no es de lengua castellana no le resulta muy católico". Aparece en "El origen de unos versos de 'A Roosevelt'", *Hispania*, 38 (1955), 424-426.

y, sobre todo dinero" (III, 1021). En "Impresiones de 'Salón'" Darío habla de la ausencia de representantes del arte hispanoamericano en los salones de París:

En cambio, la falange de norteamericanos crece cada vez más. Porque sucede esta inaudita cosa que nunca me cansaré de repetir: nosotros, los que regodeamos de latinidad, y de la Loba y de la herencia griega, nos preocupamos malhadamente de nuestros artistas; y los yanqui, los de Porcópolis, los prácticos, los trusters, los bárbaros, protegen, ayudan prácticamente a sus artistas. Así puede verse que van logrando en el terreno estético lo que se han propuesto: tienen pintores y escultores, *ma foi*, que nosotros no tenemos, salvo excepciones contadísimas (*Parisiana*, IV, 1366-1367).

Esta habilidad de Rubén de ver las dos caras de la moneda tal vez se basa en su marcada preferencia por la armonía entre diversos pueblos.⁸ En los últimos meses de su vida se ve una indicación de la filosofía madura del poeta en esta entrevista de Guatemala de abril de 1915:

Yo he sido siempre sincero partidario de la paz. La idea de la matanza y el exterminio, la lucha de pueblos y razas que se odian y acometen, conturba mi espíritu. ... Lamentablemente se equivocan quienes piensan que los yanquis no son hombres de altos pensamientos. Saben de todo. Amanan millones de dólares, escriben libros, construyen ferrocarriles, hacen poemas y lanzan nuevas doctrinas científicas que el mundo respeta y acepta.⁹

Aquí hay muestra de que el poeta sí se da cuenta del enigma que hay en los Estados Unidos. Nada mejor que la figura de Teodoro Roosevelt para representar esto. El presidente cazador de fama de "I took Panama" aún es ejemplo de este enigma porque hasta sus compatriotas ven en él múltiples paradojas.¹⁰ De familia adinerada, alcanzó fama de *trustbuster*;

⁸ Hay que considerar lo raramente que Darío pierde su perspectiva hacia los Estados Unidos casi como un milagro si se recuerda que él tenía conocimiento, a veces íntimo, de las opiniones de tales críticos del "coloso del Norte" como Manuel Ugarte, Francisco García Calderón, Vargas Vila, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Groussac, Justo Sierra, Rodó, Eduardo Carrasquilla Mallarino y otros.

⁹ Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío* (Guatemala: Ed. del Ministerio de Educación Pública, 1952), p. 421.

¹⁰ Además del desafío al hispanoamericano que había en él, lo de Panamá había enfurecido a Darío porque el poeta Rafael Núñez, ex presidente de Colombia, había usado su influencia para conseguir para Rubén el puesto de cónsul en Buenos Aires. Rescatando al poeta de severos apuros económicos dio un distinto rumbo al curso de su vida. Véase: Francisco Contreras, *Rubén Darío* (Barcelona, 1930), p. 72; Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío*, pp. 164-165; Antonio Oliver Belmás, *Este otro Rubén Darío* (Barcelona: Ed. Aedos, 1960), pp. 82, 226, 228, 269.

de linaje aristocrático, gozaba de asociarse con plebeyos; de conducta imperialista, era a la vez apreciador de las artes. ¿Qué pensar de un Calibán con una buena dosis de Ariel?

A fin de cuentas, hemos visto que los Estados Unidos para Rubén Darío representaban una combinación de cualidades, la mayoría de las cuales, no le eran agradables. Nacido en una época que veía los comienzos del gigante del industrialismo, el poeta reconocía que muchos de los valores y las instituciones reverenciados por él iban a ser destruidos o radicalmente cambiados. Los Estados Unidos parecían ser el símbolo de un futuro que agradaría aún menos al Darío que escribió al principio de *Prosas profanas*: "...yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer..." (V, 763). Es un tributo a su espíritu magnánimo que casi al fin de su vida puede escribir: "Desde que soy, desde que existo,/mi pobre alma armonías vierte" ("Divagaciones", V, 1474). Con el mismo espíritu, tenemos que admitir que una buena porción de sus observaciones son tan certeras que todavía tienen sus ecos en la actualidad.

DAVID H. ALLEN, JR.

University of California
Davis